

56. MUNDO

Un planeta llamado familia

El fotógrafo alemán Uwe Ommer ha recorrido el mundo para retratar a más de mil familias. En su periplo ha constatado grandes diferencias, que considera más aparentes que reales, porque en lo esencial las actitudes y las emociones son muy similares, como también lo es el orgullo de formarlas.

Texto de **Eva Millet**
Fotos de **Uwe Ommer**

Las hay nucleares y extensas, sin hijos y numerosas, reconstruidas y adoptivas, monoparentales, con dos cónyuges y, en sociedades en las que se admite la poligamia, hasta muchos más. La familia, unidad fundamental de la sociedad según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adopta muchas formas, pero es en esencia un grupo de personas unidas por lazos de parentesco (sanguíneos, legales o afectivos) que han convivido o conviven juntas.

Sin embargo, detrás de definiciones tan básicas como esta, se encuentra una institución muy compleja, con una larga historia que arranca en las sociedades primitivas y continúa en la época romana, de donde data el origen etimológico de la palabra. Un origen controvertido, porque mientras unos sostienen que proviene de la raíz latina *famulus*, que significa sirviente o esclavo doméstico, otros afirman que lo hace de la voz *fames*, hambre.

Lo cierto es que una de las bases para la creación de la familia es la cuestión económica. La antropología, que lleva décadas discutiendo los entresijos del parentesco, considera que en sociedades tradicionales la familia forma la unidad económica primaria. Para el premio Nobel de Economía de 1992, Gary Becker, la formación de familias es análoga a la formación de empresas: el hogar es como una pequeña fábrica que produce bienes básicos como son la comida y el alojamiento.

Este papel económico tan fundamental de la familia ha disminuido. Lo mismo ha ocurrido con otras funciones tradicionales, como proporcionar la educación, el trabajo y el cuidado de los mayores. En las sociedades más desarrolladas se trabaja mayoritariamente fuera de casa, los abuelos van a la residencia y →



La familia de Mohamed, un pescador de pulpos, vive en una casa de adobe de una sola habitación en Dakhla, en el Sahara Occidental. Toda su pesca es consumida en Japón.

La boda de Elena y Sergei se celebró en los jardines del palacio de verano de Pedro el Grande en San Petersburgo.

En Teherán, Irán, Ommer retrató a esta familia camino de una peregrinación. Las dos hijas menores no tenían por qué llevar chador, pero les gustaba imitar a su madre y a su hermana mayor.

También vive del mar esta familia de Saint-Philibat, en Francia. Antoine se ha especializado en almejas, que su mujer Elizabeth cocina en su restaurante. Sus dos hijas detestan el marisco.

Armenios de origen pero inmigrados en Lituania, la familia de Gagik pasa sus vacaciones en su pueblo natal, cerca del lago Sevan, en compañía de sus padres y su cuñada. Gagik, abogado que trabaja como policía, es padre de varias hijas y desea tener un varón.

→ la educación se proporciona en centros externos, estatales o privados. El sistema tradicional sobrevive en continentes como el africano, donde las familias extensas (padres, hijos, abuelos, tíos, primos... vecinos, incluso) comparten lo poco que tienen. “En cierto modo es muy confortable porque siempre hay alguien que puede echarte una mano –explica Uwe Ommer, autor de las imágenes de este reportaje–, aunque a cambio tú también has de ayudar a toda la aldea, lo que es difícil porque hay poco trabajo, y a veces una sola persona mantiene a una familia de veinte miembros.”

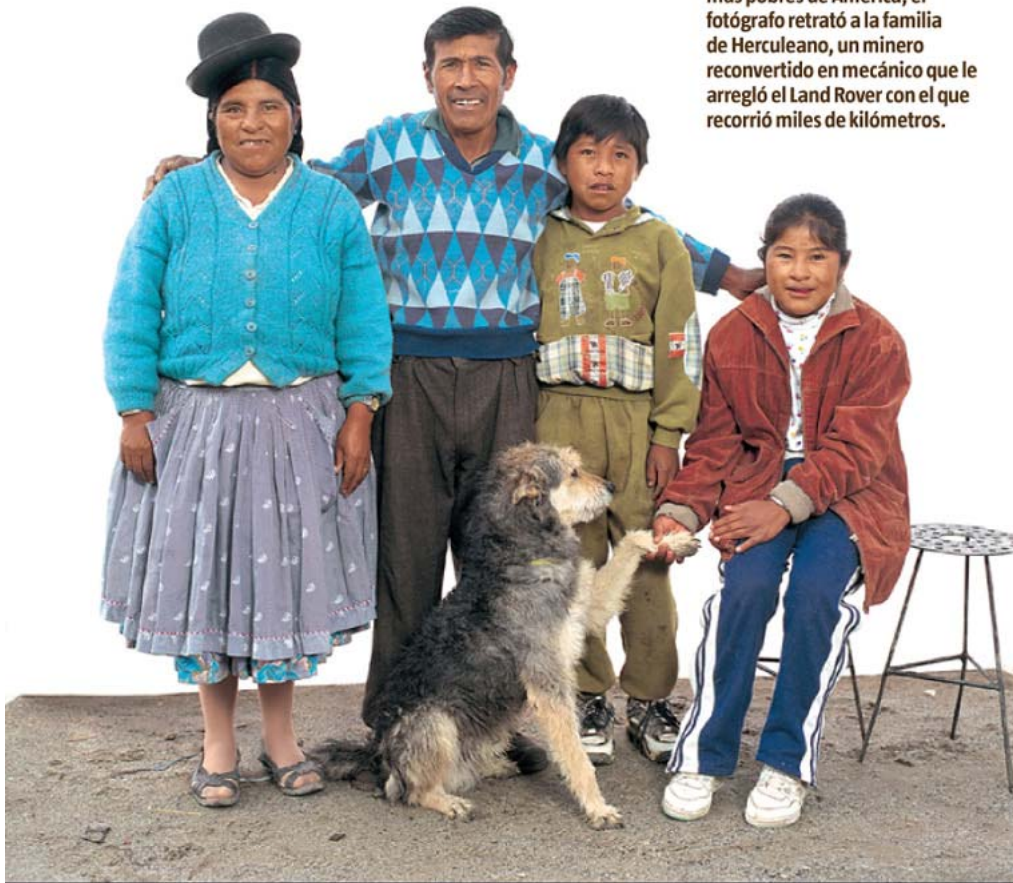
OMMER, quien retrató a mil familias de más de cien países, ha llegado a la conclusión de que, pese a las muchas formas que estas puedan adoptar, el fondo es muy similar, como también lo son las alegrías y las preocupaciones. “En todo el mundo existe un orgullo generalizado por haber creado o por pertenecer a una familia”, cuenta el fotógrafo. “También, en todos los sitios que he visitado, la primera preocupación es dar a sus hijos una educación mejor que la que ellos recibieron. Especialmente en los países pobres, donde muchos padres no han tenido ningún tipo de escolarización y no quieren que eso se repita. En los países más ricos, ocurre lo mismo, pero a otro nivel; ansían los mejores colegios y universidades para sus hijos.”

Otra de las transformaciones importantes en el funcionamiento familiar ha sido la incorporación de la mujer al mundo laboral. Los roles por género, estrictamente definidos desde hace siglos (el hombre provee, y la mujer cuida la casa y la familia), se rompieron gracias a la industrialización. Y debido a esta independencia de la mujer, el mando secularmente absoluto del *pater familias* ha ido disminuyendo. La experiencia de Ommer le lleva a afirmar que en →



MUNDO FAMILIAS

En **Bolivia**, uno de los países más pobres de América, el fotógrafo retrató a la familia de Herculeano, un minero reconvertido en mecánico que le arregló el Land Rover con el que recorrió miles de kilómetros.



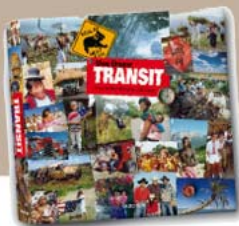
→ Europa “son los dos los que deciden”, mientras que en Asia y América Latina el machismo continúa imperando. Sorprendentemente, en muchos lugares de África es la mujer la que suele estar al mando. “Son muy fuertes: trabajan, cuidan de la casa y de los niños.”

Pero la familia también proporciona afecto y apoyo. Es base de la transmisión y la creación de muchas emociones que, como explica el psicólogo Joan Garriga, “son la matriz psicológica de la persona”. Unas emociones que, especialmente

Criarse en una familia sin complicaciones da confianza y ayuda a enfrentarse a la adversidad

En pos de mil historias

El proyecto *Transit* se gestó en un restaurante, una víspera de Año Nuevo en la que el fotógrafo alemán Uwe Ommer reparó en dos familias muy distintas que cenaban en mesas vecinas. Aquella resolución de primero de año lo condujo a un viaje por 130 países que duró cuatro años, comprendió 250.000 kilómetros y se materializó en el libro *1.000 Families* (Taschen). Pero un periplo de estas proporciones da para mucho, por lo que, en la misma editorial, Ommer publica ahora *Transit*, libro de viajes y un original álbum de recortes. Durante su viaje, Ommer enfermó, fue robado, vivió inundaciones, golpes de Estado y fronteras cerradas, y su coche lo dejó colgado en más de una ocasión. “Descubrí que la máxima ‘casi todo lo que puede ir mal irá’ es verdad”, bromea antes de añadir que, pese a todo, una de las vivencias que aún le causan escalofríos es recordar su sesión con una familia japonesa: “Descubrí que los niños allí, hasta que cumplen seis años, pueden hacer lo que les dé la gana”, explica. “Es la peor experiencia que he tenido. Los niños se portaron fatal, y los padres no hacían nada, aunque en cuanto van al colegio se convierten en criaturas modélicas.”



Uwe Ommer, *Transit, Around the World in 1.424 Days*. Editorial Taschen www.taschen.com

en las sociedades dominadas por la publicidad, se han endulzado sobremedida: la familia se identifica como constante fuente de bienestar; un grupo que comparte sonrisas y alegrías en cocinas inundadas de luz.

Sin embargo, esto no siempre sucede, y la familia, como explica Joan Garriga, “a veces es el lugar de la infelicidad porque los vínculos pueden ser abusivos y traumáticos”. Las transmisiones familiares pueden ser muy venenosas aunque, puntualiza el psicólogo, no irrevocables.

“Una crianza en una familia sin demasiadas complicaciones –indica el psicólogo– genera individuos con un sentimiento de confianza en la vida que, aunque no es una garantía, porque la existencia está llena de sobresaltos, es un seguro para tirar adelante y enfrentarse a situaciones adversas.”